
Ponencia 1

FOBIAS EN LA INFANCIA: SUS VÍNCULOS CON LA ANGUSTIA

Nora Carbone, Gastón Piazze, María Cristina Piro

Facultad de Psicología UNLP

carbonec@yahoo.com.ar


RESUMEN

El presente trabajo se propone abordar los vínculos de las fobias infantiles con la angustia en el marco del segundo y tercer momento causal de la obra de Freud, a fin de esclarecer la especificidad de la estructura y la función de estas tempranas manifestaciones clínicas.

Sabemos que, en “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud otorga a la zoofobia del pequeño Hans el valor de paradigma del síntoma neurótico como creación destinada a evitar una situación de peligro, la amenaza de castración, indicada mediante el desarrollo activo de angustia. La reproducción deliberada de un monto discreto de afecto en calidad de señal se extiende a las “fobias tempranas”: aquellas ligadas a la soledad, a la oscuridad y a quedarse solo con extraños. Todas estas situaciones son discernidas por Freud de igual manera, se reducen a una única condición, a saber, que se echa de menos a la persona añorada. Semejante manera de pensar las fobias infantiles es solidaria de la idea de un progreso del desarrollo yoico; en tanto manifestaciones pasajeras, estos temores son consideradas “episodios normales” en la vida de un niño, en la que se suceden una tras otra distintas reacciones de angustia, conforme los avances del yo van tornando caducas las diversas situaciones de peligro.

No obstante, nos interesa poner el acento en otra vertiente de las relaciones entre las fobias infantiles y la angustia. En ese sentido, intentaremos delimitar las sucesivas aproximaciones freudianas en torno a la angustia como efectiva perturbación económica del aparato psíquico y sus nexos con la idea de la represión como factor de fijación traumática a la base de los miedos de los niños.

En primer término, nos detendremos en particular en la fobia del pequeño Hans y en las manifestaciones neuróticas de la niñez de Pablo, el hombre de las ratas, a fin de precisar posteriormente las modificaciones metapsicológicas que supone la relectura de estos “preludios infantiles” a la luz de la segunda tópica y de la nueva teoría de la angustia. Para ello es necesario dar un rodeo previo por las relaciones que establece Freud entre las neurosis de transferencia y las neurosis traumáticas.



En consecuencia, en un segundo momento, nos abocaremos a revisar los esfuerzos de Freud por cernir el problema de la causa, en sus trabajos sobre metapsicología. Allí, el autor postula una “represión primordial”, primera fase de la represión, por la que se establecería una *fijación*: “a partir de ese momento –señala el autor- la agencia representante psíquica persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (Freud 1914, 143). Este núcleo del inconsciente, ámbito del proceso primario, es descrito inicialmente en sus propiedades de funcionamiento desde un punto de vista cualitativo. Pero, tres años más tarde, en su 21ª. Conferencia de introducción al psicoanálisis, retoma el problema de la fijación al trauma de los neuróticos mediante una comparación con las neurosis de guerra y con las que siguen habitualmente a las catástrofes ferroviarias. En un punto parece haber concordancia plena, subraya Freud: “es como si estos enfermos [tanto los psiconeuróticos como los enfermos aquejados de neurosis traumática] no hubieran podido acabar con la situación traumática, como si ella se les enfrentara todavía a modo de una tarea actual insoslayable” (Freud 1917, 251). A diferencia de la perspectiva elegida en “La represión”, en este texto pone el acento en la consideración *económica* de los procesos psíquicos en juego. La calificación de “traumática” la aplica entonces “a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación (...) por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética”.

Esa labor “actual” a la que se ven constreñidos los neuróticos, es rastreada, en tercer lugar, en “Más allá del principio del placer”, en su relación con el fenómeno de compulsión de repetición. En dicho texto la reencontramos bajo la figura de un factor de *carácter pulsional* que gobierna e imprime su impronta apasionada, irreflexiva, a la vida anímica. Freud afirma justamente que los procesos que sobrevienen en el desarrollo de la fobia neurótica provee el modelo de la génesis de este empuje irreflexivo.

Por último, en “Esquema del psicoanálisis”, Freud termina por pensar los “preludios infantiles” a partir del modelo económico con el que considera las neurosis traumáticas, pero elevado al rango de “puntos débiles” de toda organización normal. La idea de que las fobias son manifestaciones propias del desarrollo infantil encuentra aquí una faceta nueva.
